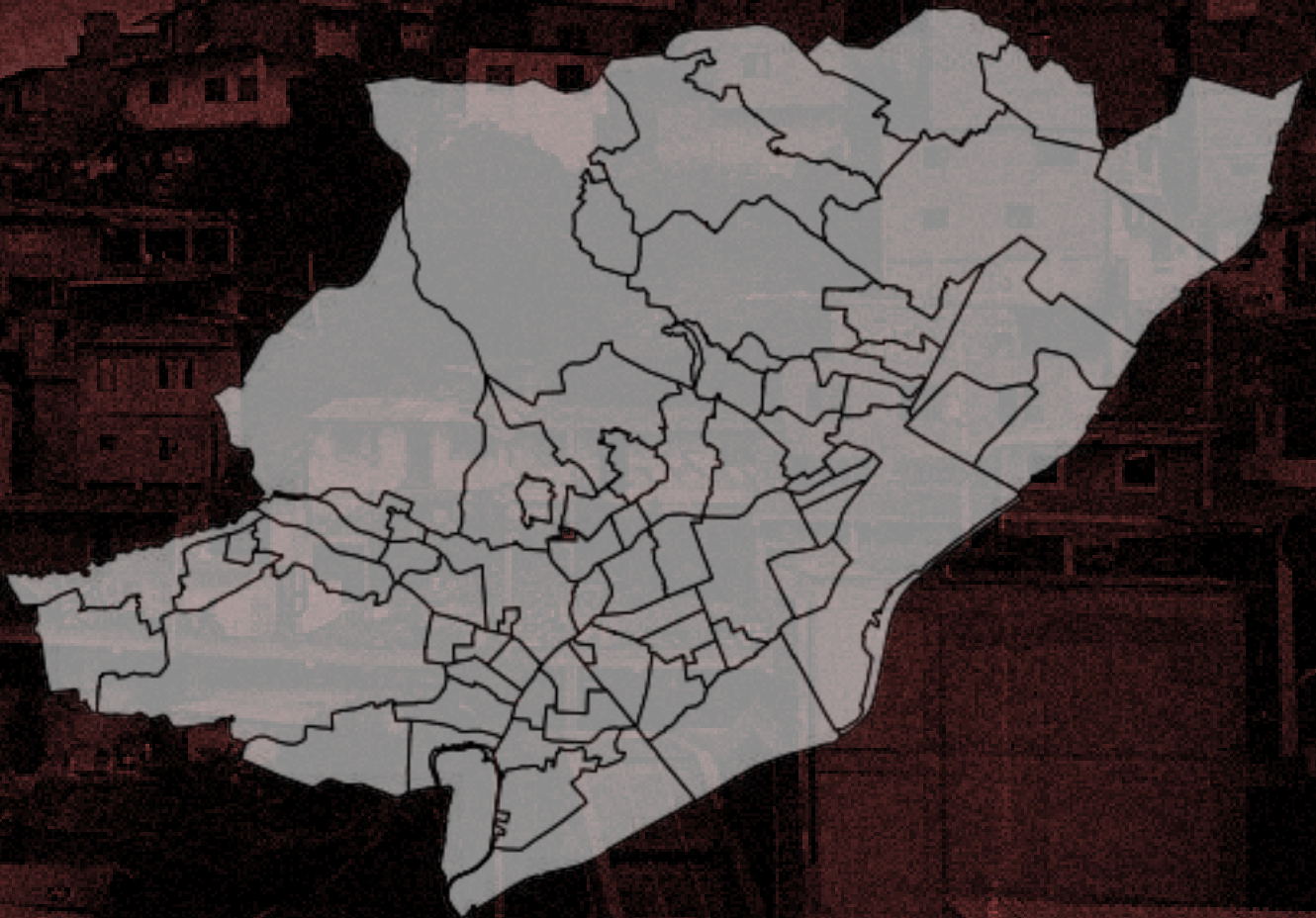


# HOMICIDIOS EN EL VALLE DE ABURRA

Zona sur: Envigado - Sabaneta -  
Caldas - La Estrella - **Itagui.**

# ITAGÜÍ



Después de Medellín y Bello, Itagüí es el tercer municipio del Área Metropolitana en población con 276 744 habitantes en 2022, según las estimaciones poblacionales del DANE. A pesar de esto, es el noveno municipio más pequeño (21,09 km<sup>2</sup>) superando únicamente a Sabaneta. Esta densidad poblacional 13 122 personas por km<sup>2</sup> quizás tenga incidencia en el hecho de que sea también el tercer municipio con mayor número de homicidios entre 2016 y junio de 2022, siendo superado nuevamente por Medellín y Bello.

Este municipio no ha sido ajeno a los ciclos violentos que han caracterizado a Medellín durante las últimas décadas.

**Fue este el municipio donde se ubicaron varias estructuras del narcotráfico que conformaron lo que se llamó en su momento La Oficina de Envigado, como el Clan Galeano, cuyos cabecillas fueron inicialmente cercanos a Pablo Escobar y después asesinados por este en la cárcel La Catedral.**

De dicha organización hacía parte alias Don Berna o Alonso Paz, quién posteriormente integró el grupo Los Pepes, que desató una guerra urbana contra el Cartel de Medellín que tuvo como epicentro varias ciudades del país, Itagüí entre ellas. Fue este también quien posteriormente lideró el Bloque Cacique Nutibara (BCN) de las Autodefensas, el cual desató nuevamente una guerra urbana en Medellín que se extendió a todos sus municipios aledaños, Itagüí nuevamente entre ellos.

Este individuo y la estructura que instauró en el Área Metropolitana son los principales determinantes de los ciclos violentos por los que ha transitado Itagüí durante el período analizado y de las características actuales de sus estructuras delincuenciales. Según Soto (2020),<sup>1</sup> en 2018 existían 12 Grupos Armados Ilegales (GAI) en este municipio que hacían presencia en prácticamente todas las comunas y corregimientos; algunas adscritas a las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), también llamado Clan del Golfo; o a la coalición de Grupos Armados Organizados (GAO), denominada Oficina de Envigado.

<sup>1</sup> Soto Aguirre, J. A. (2020). Itagüí: violencia estatal y violencia narcoparamilitar. Una reflexión desde lo municipal sobre el monopolio de la violencia legitimada del Estado. *Hallazgos*, 17(34), 241-269. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422409X.523>.

Según una organización cultural que hace presencia en el territorio, el punto más álgido de violencia se consolidó en el territorio conformado por El Porvenir y La María, estando asociado principalmente a extorsiones y narcomenudeo, y con una fuerte incidencia de la cercanía que comparte Belén Rincón y el corregimiento de San Antonio de Prado, ambos del municipio de Medellín.

En síntesis, existe una consolidación de estructuras delincuenciales en este municipio y adscritas a organizaciones con mayor capacidad criminal, producto de los mismos ciclos violentos que han afectado a Medellín durante las últimas décadas, y que incidió en el comportamiento de los 210 homicidios (según cifras del SISC)<sup>2</sup> ocurridos entre 2016 y 2022. A partir de la información disponible y tomando en cuenta las características más ocurrentes de las víctimas de homicidio, se construyó el perfil de los hombres y mujeres asesinados en Itagüí.

Los homicidios presentaron un comportamiento ascendente entre 2016 y 2018 (año pico con 45 homicidios), a partir de allí

disminuyeron hasta llegar a 8 homicidios durante el primer semestre de 2022. Las principales víctimas fueron los hombres (88 %), las mujeres concentraron el 12 % de los casos. En términos etarios la mayor concentración se da entre los jóvenes de 18 a 28 años (40 %). Los casos se distribuyeron de forma casi uniforme en jornadas, siendo la noche y la madrugada las más significativas. En Itagüí la principal modalidad es el arma de fuego (66 %) seguida del arma cortopunzante (24 %).

El hombre asesinado en Itagüí era joven, tenía entre 18 y 28 años (41 %), sus estudios académicos eran limitados pues llegaban apenas hasta el bachillerato (45 %); esto quizás tenía incidencia en el hecho de que laboralmente oscilaba entre el desempleo (16 %) y el comercio (12 %). Esta persona fue asesinada un domingo en la tarde (7 %) o un martes en la madrugada (7 %). Para cometer el hecho se utilizó un arma de fuego (71 %). Con respecto al lugar del hecho, este ocurrió en la vía pública (71 %) del barrio Santa María 1 (9 %) o del barrio San Fernando (6 %).

<sup>2</sup> SISC: Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de la Alcaldía de Medellín.

Esta cifra puede variar según otros organismos estatales de recolección de información, pues el SISC no participa en las mesas de validación de otros municipios.

Por otro lado, la mujer asesinada en Itagüí era adulta, su edad oscilaba entre los 29 y 39 años (35 %), su grado máximo de escolaridad era el bachillerato (27 %) y se encarga del trabajo reproductivo del hogar (35 %). Esta mujer fue asesinada un miércoles en la tarde (15 %). El hecho se cometió con arma cortopunzante (35 %). Finalmente, esta mujer fue asesinada en su residencia o en la de un conocido (46 %) que estaba ubicada en el barrio Asturias (15 %).

A partir de estos perfiles, se realizaron entrevistas semiestructuradas a dos personas del municipio que compartieran características similares, con el fin de interpretar la percepción de las dinámicas de violencia desde su cotidianidad. El joven entrevistado, residente del barrio Santa María, manifestó que, aunque todavía es frecuente escuchar la ocurrencia de homicidios, su intensidad se ha reducido con respecto a la de años anteriores: “ya no es tanto el miedo de ‘yo vivo acá y no puedo pasar por acá’. Digamos que ya se abre y queda muy libre. Ya no hay tantas muertes, ya no hay tantas fronteras”.

Sin embargo, este joven reconoce todavía el control de las estructuras

delincuenciales manifiesto en el abordaje a personas desconocidas del sector y en el castigo físico a las personas que hurtan a otros habitantes del municipio. Inclusive asocia los homicidios ocurridos en el barrio Santa María a respuestas de los grupos delincuenciales o de la comunidad frente a los hurtos que se registran con frecuencia en este sector.

Es necesario aclarar que, según la organización cultural entrevistada, la violencia en este barrio puede estar relacionada con la presencia de las dos grandes disidencias de las barras del Medellín y el Nacional; estas pueden haber tenido enfrentamientos o peleas que llegaran hasta la violencia homicida. Sin embargo, también rescata la potencia que tiene el fútbol y los espacios que surgen alrededor de este como refugios que tienen los jóvenes de la violencia y el conflicto.

Para la mujer entrevistada, habitante de Itagüí, también se ha percibido la mejoría en la seguridad en el municipio, asociando ésta a la tranquilidad que siente al transitar espacios públicos y deportivos, además de una sensación de confort a nivel urbanístico. En años anteriores la violencia homicida era más álgida y las mujeres sentían,

según su experiencia personal, temor de ir a establecimientos comerciales en las noches, pues era difícil encontrar vehículos que las llevaran de vuelta a sus residencias, quedando desprotegidas en las calles donde ocurrían homicidios y enfrentamientos con relativa frecuencia.

Las raíces de la violencia pueden rastrearse hasta la infancia: el hermano de la mujer entrevistada fue testigo de compañeros del colegio que llevaban armas a sus clases. También fue perseguido por personas armadas que lo confundieron con otro sujeto. Es decir, la violencia de Itagüí atravesaba todos los rangos etarios, pero siempre impulsada por unas lógicas delincuenciales donde el uso de armas era algo corriente.

**Por último, los habitantes entrevistados tienen sugerencias específicas que podrían ayudar a la disminución de los homicidios de los habitantes de Itagüí; entre estas, se destaca la propuesta de un espacio de acompañamiento para hombres jóvenes que los ayude a escudarse frente a los riesgos de violencia urbana que caracteriza los lugares con marcada presencia de estructuras delincuenciales. Junto con esta las políticas de inserción laboral y educativa técnica y formal, permitirán no sólo que “los jóvenes tengan una visión distinta de su futuro” y de sus proyectos de vida, sino que los alejen de los espacios de influencia de las estructuras delincuenciales.**

